

Título:

**Cuando el arte trasciende el arte: “Nadie sabe quién soy”, el cabaret de Nadia
Granados y “Las guerreras del centro”**

Autor:

Daniel Tobón Arango

Categoría2 – Texto breve

**Cuando el arte trasciende el arte: “Nadie sabe quién soy”, el cabaret de Nadia
Granados y “Las guerreras del centro”**

1

La luz se apaga. Silencio en el auditorio. Se proyecta un video; un cabello rubio cubre el rostro que se peina mientras narra que va a vender su cabello por algunos pesos. El vendedor le ofrece una cifra menor, y ella dice que en otra parte le dan más. Él le dice que vaya y lo venda allá, ella responde que tiene hambre y que necesita pagar la pieza. Como el cabello no se come, ella acepta cualquier cantidad. El video se apaga y sale la misma mujer arrastrándose por el suelo, tiene las tripas por fuera. En la pantalla se proyecta una animación de los gallinazos de Débora Arango, que se mueven y la picotean. Ella es Gladys, una de “Las guerreras del centro”.

El Cabaret Performance de Nadia Granados logra trascender lo que es la obra de arte. En los estudios sobre lo que es arte, en los que a lo largo de la historia no se han puesto de acuerdo, Aristóteles expresa que el arte es mimesis (imitación) de la realidad; y es que en su época del nacimiento del teatro, cuando ve que los actores imitan las historias de los dioses o de los hombres, lanza este postulado. Pero en el caso de Nadia, quien cumple de dramaturga, en su obra no son actores que fingen, sino mujeres que han ejercido el trabajo sexual y lo que buscan no es, imitar el oficio que desempeñaban, sino utilizar sus cuerpos para realizar metáforas sobre lo que es el trabajo sexual y los peligros y estigmas que viven estas mujeres en la sociedad.

2

Sale otra mujer, baja estatura, cabello corto encanecido, tiene un poco más de sesenta años. En la pantalla se proyectan las calles de un barrio de Medellín desde Street View de Google. Ella baila salsa mientras pasan las imágenes de su barrio, la música comienza despacio y los decibeles aumentan. Silencio. Ella lee la historia de la violencia que padeció

en su barrio, las balas perdidas, las fronteras invisibles,¹ la estigmatización a las mujeres que ejercen la prostitución. Cuenta que también da clases de salsa. Ella es Adela.

Es el turno de una mujer con un vestido rojo y tacones. Lleva una rosa en la mano. En la pantalla se había proyectado su rostro de perfil. Ella se tragaba las rosas y pasaban letreros con insultos: «Gorda», «Fea», «Loca de mierda», «Inútil», «Vaca», «Perra», «Put», «Gonorrea», «A la próxima te mato». Ella camina por el escenario, toma la rosa como si fuera un micrófono y gesticula “La última flor”, la canción que suena y que habla de cómo el hombre se emborrachaba, golpeaba a su mujer y la reconquistaba con flores al día siguiente; hasta que una mañana despertó en la cárcel, sin memoria por la borrachera, y el policía le dijo que había matado a su mujer. La mujer que se pasea por el escenario está viva. Ella es Jacqueline.

Para Hipólito Taine la obra de arte no se produce de forma aislada, sino que tiene gran importancia su sociedad y el contexto en el que se desarrolla. En el Cabaret, Nadia Granados llega al Museo de Antioquia por el programa de Residencias Cundinamarca, que buscaba la realización de una obra a partir del contexto de los alrededores del museo; en este caso, el Centro de Medellín, entre las carreras Carabobo y Cundinamarca, que tienen un ambiente de prostitución, indigencia y al mismo tiempo, comercio y turismo.

Esta obra no puede existir sin su contexto, el uso de aplicaciones, de videos, las canciones que eligen, los problemas de una ciudad y la misma forma de expresión hacen posible la representación; y es eso lo que es el arte, una renovación de los arquetipos, de las historias y de la humanidad misma a partir de lo que cada época ofrece para expresarlo. Lo que le da el valor de arte a este performance es la universalidad del tema, es la experiencia que causa en los diferentes espectadores, es la cercanía con el público y la exhibición de unas problemáticas que han existido siempre. Sin embargo, la mayor trascendencia que adquiere el performance es que les da la posibilidad a “Las guerreras del centro” de llevar la metáfora a un lugar superior, y es cuando ellas transforman esa realidad que han vivido

¹ Fenómeno social de violencia urbana. Nace a causa del microtráfico de drogas y consiste en impedir el paso por determinada zona a personas que no son de allí porque pueden ser asesinados.

para convertirla en otra. Es la posibilidad de que dejen el trabajo sexual y ahora usen sus cuerpos para tejer su futuro por medio de la creación de experiencias artísticas.

3

En los entreactos la voz de un hombre llama de forma insistente a una mujer para que limpie el desorden. Ella barre, limpia, organiza el escenario para los siguientes actos, y esto se convierte en un acto propio que sirve de excusa para retratar la violencia que ocurre en casa, cuando el hombre somete a la mujer como esclava de la limpieza del hogar. Ella nunca ha ejercido la prostitución, pero, como muchas mujeres, ha padecido el maltrato de un hombre y por miedo a no tener cómo responder por su hija soportó en silencio. Ella baila muy bien y tiene una risa escandalosa. Ella es Johanna.

En el siguiente acto a una mujer le cortan con tijeras los ropajes hasta quedar desnuda. Sale al escenario con su cabello rubio reluciente y cuenta una historia de acoso sexual por parte de su jefe. A ella le hubiera gustado involucrarse en política para ayudar a las personas. Ella es Luz Mery.

En otro acto se proyecta el video de una mujer acostada en la cama, en medio de una pesadilla, padece insultos y gritos. Se retuerce. Después se levanta y la mujer de carne y hueso sale al escenario y canta una canción de alegría porque abandonó a su esposo. Ella ahora es feliz porque vive sola y hace lo que le da la gana. Ella es Carolina.

Aunque en el título del Cabaret aparece el nombre de Nadia Granados, ella pareciera desprenderse de ese ego de artista que profesaron los románticos del movimiento *Sturm und Drang* para dejar que sean “Las guerreras del centro” las protagonistas, las artistas que dejaron salir ese genio interior. El trabajo de Nadia se inspira en los diferentes estereotipos de la mujer, en especial en los temas eróticos, sexuales, los clichés que se forman en la sociedad y los diferentes temas de maltrato de género. Ella es la directora que tuvo una visión a partir del trabajo de estas mujeres, sin embargo, escudriña en sus actrices-artistas para que sean ellas las que construyan las formas o expresen esa experiencia que produzca una emoción o un impacto y se convierta en una creación artística.

Sale al escenario una mujer con un vestido. Se saca los senos y comienza a jugar con ellos. El espectador interpreta el acto de rebeldía de mostrar las tetas en una sociedad donde es políticamente incorrecto decir tetas. En los medios de comunicación las muestran todo el tiempo, pero una mujer que amamanta a su hijo en espacio público tiene que esconderse. A ella no le importó mostrarlas. A ella no le gusta ponerse faldas, pero le toca. Ella es Gloria.

Se apagan las luces. Sale una mujer alta, morena y delgada. Se sienta en una silla y enciende un bombillo que cuelga de un cable. En cada función cuenta diferentes anécdotas de su vida como trabajadora sexual. Cuántas historias guarda una mujer que lleva más de cuarenta años en el oficio: los clientes que la golpeaban y de los que se enamoraba, o la vez que atendió a un travesti. Todo el público se ríe de sus historias, porque hay comedia en sus tragedias. Ella es María.

Un performance es una obra finita que sólo existe si es representada, no se podría decir lo mismo de un objeto-arte como un cuadro o una escultura que pueden vivir muchos años dentro de un museo. Cuando la obra son seres humanos tienen, por decirlo de alguna forma, una fecha de vencimiento. En la actualidad, donde un performance puede guardarse en un medio audiovisual la obra podría vivir para siempre, pero si no se graba, únicamente llega a las personas que pudieron verla en las diferentes presentaciones, pero más allá de eso, será una obra que no podrá repetirse dentro de cien años, no con las mismas personas. Sin embargo, esta obra de arte trasciende el arte porque transforma una realidad inmediata y logra influir en las vidas reales más allá de una ficción o de una estética. El arte pasó a segundo plano, y sin embargo, logró trascenderlo porque sin el arte no hubiera sido posible.

Para llegar a la función se camina por Carabobo, se pasa por las cercanías de la iglesia La Veracruz, donde se pueden ver esos cuerpos sin rostros de las prostitutas que despiertan deseo en unos, y pudor en otros. Ahí es cuando comienza el performance, cuando se transita por el ambiente real de las protagonistas, por esa zona de flujo desmedido, donde hay caminantes, turistas, ladrones, empleados comunes, indigentes, prostitutas; y donde también se respira el aire turbio de la contaminación del centro. Finalmente, llegas a la entrada del museo, pagas 10 mil pesos por un servicio que, podría ser mucho mayor que lo

que cobraban algunas por ponerse encima de un cliente y satisfacer sus instintos y deseos. Antes de entrar eres una persona, y “Las guerreras del centro” son nadie, son rostros desdibujados que no vas a recordar, como los que viste antes de entrar al museo; cuando sales, cada rostro comienza a tener un espacio en la memoria, ya no son fantasmas, son Gladys, Adela, Jacqueline, Johanna, Carolina, Luz Mery y Gloria. Ahora tienen nombres, ya sí sabemos quiénes son: Unas mujeres valientes, que se autodenominan guerreras porque, como dice una de ellas: «Guerreras porque nos jugamos la vida y la muerte cada día».

Daniel Tobón Arango, 2018



2

² Las Guerreras del Centro de izquierda a derecha: Adela, Carolina, Jacqueline, María, Luz Mery, (no hace parte), Gladys, Gloria, (no hace parte). En la foto no sale Johanna. (Los créditos de la foto pertenecen al Museo de Antioquia).